
PANAMA SIN MEDIOS

Gustavo Hernández Díaz

El origen de la historia política de Panamá surge por una presión imperialista para fundar un Estado independiente, a expensas de la república de Colombia, ya que allí se iba a construir un paso interoceánico: el canal de Panamá que comunica el Atlántico con el Pacífico. A partir de entonces, el canal queda de una vez por todas bajo la administración norteamericana. Este telón de fondo histórico, de alguna manera, propicia en la conciencia de los norteamericanos, la creencia de que Panamá es territorio de ellos.

La primera interrupción de esa concepción político-imperialista la plantea el gobierno nacionalista de Torrijos, y que consiste en determinar la autonomía panameña sobre la zona del canal. Ese fenómeno político da origen a los famosos acuerdos y tratados Torrijos-Carter, que no es más que la devolución del mismo panameño, prácticamente ocupado por los Estados Unidos.

Después de la muerte de Torrijos, en circunstancias sospechosas, que hacía pensar en un atentado fraguado por la Oficina Central de Inteligencia, entra en escena política Manuel Antonio Noriega, que había tenido estrechas vinculaciones con el aparato de inteligencia norteamericano

Noriega, para el juicio latinoamericano (que no difiere del señalamiento de Estados Unidos) representa a un dictador y se le acusa de haber convertido a Panamá en un emporio de finanzas de lavado de dólares, provenientes del narcotráfico. A estas imputaciones agreguemos: el exaltado nacionalismo de Noriega y su frontal posición de enfrentamiento al gobierno norteamericano, al rechazar sus directrices, amparándose en el principio de la libre determinación de los pueblos y de no intervención; y que en las postrimerías de la década del 90 estaba estipulada la devolución del canal a los panameños.

Este abanico de circunstancias geo-políticas y estratégicas que apuntaban contra Noriega, se presentaban como en bandeja de plata, para que Estados Unidos pisotearan los principios internacionales. En este sentido, se considera que la posición intervencionista norteamericana deja por sentado un retroceso, en virtud de que ese tipo de política imperialista se pensaba que había sido superada.

Es insostenible la tesis de intervención legal norteamericana en Panamá, para imponer la democracia. Esto nos hace recordar la política del gran garrote (big stick) predicado por Teodoro Roosevelt, en el cual los latinoamericanos debían ser gobernados como un vecino del patio trasero.

Si en nombre de la libertad y la democracia, Estados Unidos humilla la soberanía de los pueblos, ¿por qué entonces no invaden a Cuba, a Vietnam del Norte o a

Camboya?

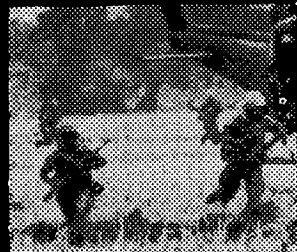
En las próximas líneas presentaremos una serie de entrevistas que tienen como norte una perspectiva distinta al ya tocado análisis geo-político del problema panameño. Es nuestra intención sondear el papel que desempeñaron los medios masivos en relación al caso de Panamá. Para tal fin, hemos entrevistado al internacionalista Julio César Pineda, a Rosa Haydée Sánchez, gerente de servicios informativos de Venezolana de Televisión, al periodista Eleazar Díaz Rangel y a Romero Anselmi de Radio Capital-FM.

Gustavo Hernández: — *¿Qué opinión le merece el tratamiento que le han dado los medios de comunicación masiva al problema d Panamá?*

Julio César Pineda: — Yo creo que dos dificultades se presentaron para un tratamiento objetivo del problema panameño. Primero, que la agencias internacionales estaban mediatizadas y la información básica que llegaba a Venezuela, ya venía orientada en uno y otro sentido; y por lo tanto, dificultaba a los medios de comunicación masiva un análisis objetivo. Además en el caos panameño, las tropas norteamericanas lo primero que tomaron fueron los medios de comunicación social, con la cual no había una fuente de información directa, para nosotros en Venezuela, que permitiera analizar con mayor objetividad. Y en segundo lugar, en el caso panameño hay una serie de elementos conflictivos, porque no es un caso más en el sistema internacional, sino que en el caso panameño hay elementos de carácter estratégico, y cualquier información y cualquier situación había que analizarse más allá de lo que la noticia podía tener o presentar, e ir a ese tipo de visiones geoestratégicas con consideraciones de carácter geopolítico.

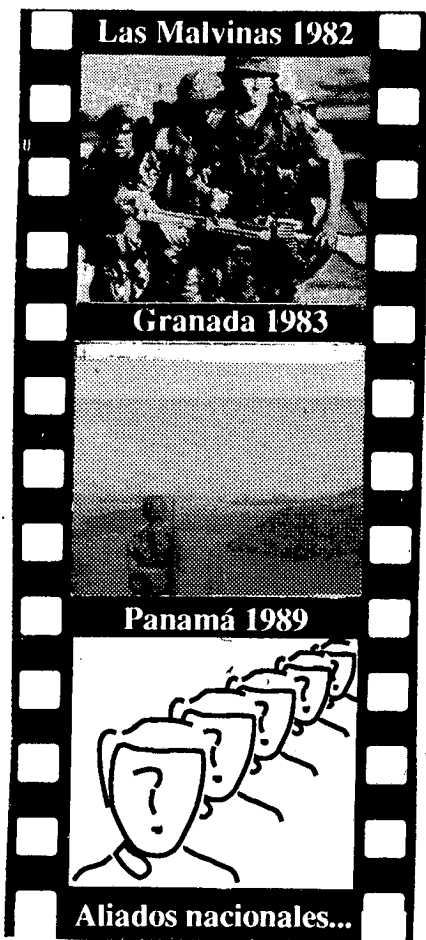
Por otra parte, también Panamá es un país muy particular en su relación Estados Unidos. Se inicia el nacimiento de la república panameña producto de una decisión norteamericana, ante la negativa de Colombia de abrirle el canal. Siendo Panamá territorio colombiano, animaron a estos sectores para romper con Colombia, y desde el nacimiento Panamá obtuvo una dependencia con Estados Unidos y muchísimas intervenciones. Lo cual exigía a los medios de comunicación social un conocimiento más a fondo de la historia y de la situación panameña, para poder analizarla con profundidad. Y el caso Noriega es una variante importante que habría que considerarse tam-

Armas contra América Latina



Sto. Domingo 1965





bién, con muchas implicaciones, porque hay un aspecto de nacionalismo y su gestión dentro de lo que se presume ser herencia del torrijismo. Entonces había como dos tendencias: a ver a Noriega simplemente como un héroe nacionalista frente a Estados Unidos, o como un dictador y narcotraficante que es la orientación norteamericana. De allí que yo creo que en el Canal 8 y a los que nos correspondió hacer los análisis, quisimos tratar de ser lo más objetivos posible. Incluso fuimos el único medio de comunicación que aprovechó la entrevista, de su analista internacional, que le hizo a Noriega, hace meses, para por lo menos poner a Noriega a hablar en defensa de él, de su planteamiento, de su doctrina y de su concepción frente a Estados Unidos y frente al problema panameño. Naturalmente, en el caso panameño, como en los otros conflictos en el sistema internacional, es difícil llegar a una objetividad absoluta, pero los medios de comunicación social deben tratar de ir a esa objetividad, porque es una forma de educar a nuestra población, y de comprender que los fenómenos que al fin y al cabo ocurren en otros países, siempre inciden en la política nacional, porque hay una intercomunicación en el sistema internacional, más en el caso panameño de implicaciones de carácter continental, de allí que la objetividad es fundamental para cualquier análisis que se pueda hacer.

Rosa Haydée Sánchez: — El trabajo que nosotros hicimos en el Canal 8, con toda la modestia, porque no contábamos con los recursos más avanzados en cuanto a tecnología se refiere, creo que fue bastante objetivo, porque no solamente cuestionaron la invasión como tal, sino que también mostramos a Noriega como ser humano. Yo pienso que lo que nos permitió hacer un trabajo mucho más imparcial, fue el de no tener unos recursos técnicos modernos, que nos trajeran imágenes de satélite inmediatamente, que ya todos sabemos que venían con cierta intencionalidad, manejado por una sola cadena que era el CNN, y que tienen sus propios intereses diferentes a los de los latinoamericanos. Independientemente que en un momento de su vida, él no pensó en los derechos humanos de sus propios paisanos, del pueblo panameño. Ahora, habría que haber vivido en Panamá, habría que haber conocido más Panamá por dentro, para uno realmente poder juzgar a Noriega. Pero lo que no tiene justificación es la posición del gobierno norteamericano, en relación a la invasión. Yo creo que el

trabajo realizado por Julio César Pineda, por todos los redactores de La Noticia y por mi misma, que me tocó en un momento determinado hacer algunas entrevistas en el estudio, nos permitió sentirnos identificados con aquellos panameños que andan buscando todavía una patria.

Eleazar Díaz Rangel: — En primer lugar habría que hacer algunas distinciones. Creo que la televisión y particularmente los canales 4 y 2, y especialmente el primero y el segundo día, informaron de manera parcializada y descaradamente en favor de la invasión norteamericana en Panamá. Es decir que la línea informativa que ellos aplicaron sobre la ocupación de Panamá por tropas norteamericanas, estaba de alguna manera en armonía con los intereses de la política de los Estados Unidos; que era por supuesto tratar de justificar la invasión ante la opinión pública latinoamericana. Posteriormente Televen, en su noticiero, tuvo mayor equilibrio en el procesamiento de ese hecho. En el caso del Canal 8, la conducta fue otra. Fue mucho más equilibrado desde el comienzo de la intervención, en la mañana del 21 de diciembre. Yo no puedo decir cuál fue el tratamiento que se dio a Panamá en el caso de la radio, pero es de suponer que la radio fue más o menos un receptor y transmisor de lo que dijeron las agencias noticiosas, porque es el medio que más depende en su información internacional de las agencias internacionales. Entonces, es de imaginarse que la radiodifusora venezolana, los ochenta espacios que hay de periodismo en igual número de emisoras en Venezuela, en su inmensa mayoría debieron difundir lo que las agencias particularmente norteamericanas transmitieron. Pero digamos que esto es una deducción de una realidad.

Es seguro que hubo muchas excepciones en algunas emisoras. Y en relación al medio impreso, yo creo que allí fue más abundante la información y además más variada, más plural. Porque los medios impresos utilizaron las agencias informativas norteamericanas (AP, UPI), las europeas (AFP, EFE) y, por lo menos, en el caso de el El Nacional utilizaron los servicios del New York Times; esto permitió tener una visión más amplia y diríamos si no más completa, por lo menos con una visión o versión sobre lo que estaba ocurriendo. Yo creo que lo más criticable en los medios impresos venezolanos es su falta de toma de posición explícita: es decir, salvo el Diario de Caracas y el Nuevo País, que escribieron editoriales apoyando la invasión. Los otros diarios venezolanos no asumieron una posición editorial. Ni El Nacional, ni El Universal, ni Últimas Noticias, para citar tres de los diarios de mayor circulación, opinaron sobre un hecho que ha condenado la opinión pública de América Latina, y creo que mayoritariamente en Venezuela, como fue la invasión de Panamá. Yo, en un rastreo un tanto ligero que hice a estos diarios, pude ver, como por ejemplo, en El Nacional, en la primera semana, en su página cuatro, que es la página de opinión más importante de ese periódico, lo único referido a Panamá fue una mancheta que decía: "Canalazo", que apareció en la edición del 21 de diciembre.

En los días restantes hasta la primera semana no hubo ningún artículo y por supuesto ninguna opinión editorial del periódico. Esto se repite en El Universal, donde apareció un sólo artículo de un dirigente de Copei y en Últimas Noticias, donde aparecieron dos artículos contrarios a la invasión. Además la titulación de los periódicos, que es una manera un poco subliminal de expresar la opinión política, fue en correspondencia con lo que decían los cables. Allí no había una condenatoria a la invasión. De manera que, la posición de los periódicos y en general de los medios en Venezuela no fue

una posición de rechazo indignada a la invasión de una gran potencia como Norteamérica a un pequeño país como Panamá.

Romero Anselmi: — El tratamiento que se le dio al caso panameño fue muy canalizado porque no contempló una pluralidad de fuentes de información. Los medios impresos se atuvieron única y exclusivamente al tratamiento que le dieron las agencias internacionales de noticias; y la televisión lo más que hizo fue reproducir las imágenes de canales como CNN y las imágenes de otros satélites internacionales que incluso no tenían acceso directo, porque la OTI no tenía acceso en los primeros momentos del caso panameño. Yo pienso que no hay que responsabilizar del todo a los medios. Estos quedaron atrapados en una situación de control informativo a través de los intereses norteamericanos. Los medios se limitaron a reproducir. Los primeros días no hubo análisis de lo que ocurrió en Panamá por parte de los periódicos venezolanos. Hay que recordar también, que el primer equipo de TV que entró en Panamá, fue un equipo que viajó con las fuerzas militares norteamericanas. Yo pienso que la invasión estuvo mejor preparada a nivel de medios de comunicación que incluso a nivel militar: no hubo posibilidad de que se presentara una versión de los ocupados, la opinión de los panameños que estaban con Noriega. Y la otra cosa es que los MCS en Venezuela se ponen a veces en el campo internacional muy por debajo de los medios de comunicación de otros países. Venevisión era la única que tenía enviados especiales, porque su política fue mantener a sus reporteros anclados en Panamá. Una política que responde a intereses de una definición editorial de dicho canal.

Gustavo Hernández: — *¿Qué fuentes prevalecieron en el enfoque de dicho conflicto?*

JULIO CESAR PINEDA: — En mi caso como analista internacional, como profesor en la Escuela de Estudios Internacionales y de Periodismo de la UCV, tenía una buena documentación histórica. Además, yo estuve en Panamá, en plan de estudio, de conocimiento del sitio e incluso pude entrevistarme con líderes de la oposición: Arias Calderón, Ford y Endara. Pero también tuve la oportunidad de conversar con el propio Noriega que estaba en la estructura de gobierno. Entonces teníamos una información de los dos sectores que nos permitía trabajar mejor la información. Y, sobre todo, un aporte que incluso tenemos aquí: la entrevista más larga que Noriega ha concedido a un latinoamericano, se la dio al Canal 8. Ese una entrevista de 45 minutos, que por razones de tiempo sólo pudimos pasar unos minutos en TV, pero fue el material más directo con



Anuro Hobles

que pudimos contar, aparte de la información indirecta de las agencias internacionales y de los sistemas de satélite.

ROSA HAYDEE SANCHEZ: — Evidentemente que los cables de las agencias internacionales REUTER, AP, era con lo que realmente contábamos. No teníamos satélites, en ese sentido estábamos limitados. El cierre de los aeropuertos en Panamá imposibilitó que tuviéramos una fuente más directa, y la misma comunicación telefónica fue nefasta. Nosotros tuvimos que conformarnos con la información dirigida o no, que mandaban las agencias internacionales y lo poco o mucho que venía por satélite.

ELEAZAR DIAZ RANGEL: — Sería bueno precisar lo siguiente. Las fuentes fueron fundamentalmente norteamericanas, es decir, la AP y la UPI. Por supuesto, también, se usaron otras fuentes, particularmente en los impresos, pero es bueno destacar que, por lo menos en las primeras 48 horas, la información casi toda estaba suministrada por las tropas invasoras, por el Comando Sur y eso les daba una ventaja, en el sentido de que tenían acceso a la información por parte de las agencias norteamericanas, que las otras agencias no tenían. Y como había un estado de caos en Panamá y de falta de contacto con otros sectores de la vida de ese país, casi toda la información provenía del sector invasor. Es decir, no hubo ninguna información, durante los primeros días, de la parte agredida: del gobierno de Panamá, del Partido Revolucionario Democrático de Panamá, de las organizaciones que fueron golpeadas como el sindicato de periodistas y algunas organizaciones sindicales. Ninguna de esas voces de opinión tuvo expresión en el caudal noticioso que se transmitió desde Panamá a América Latina, particularmente en Venezuela, en esos primeros días. Muy tarde fue cuando comenzaron a leerse algunas informaciones que revelaban lo avasallante que fue la información: la destrucción de los barrios San Miguelito y Chorrillos de Panamá; y cómo fue allanada y utilizada como centro de operaciones el local del sindicato de periodistas. Pero esto, repito, comenzó a conocerse creo que ya al cuarto día, de manera que todos los primeros cuatro días, de información neutra o favorables, surgieron de fuentes pro-norteamericanas.

ROMERO ANSELMÍ: — Nosotros no dábamos sólo la versión norteamericana, sino que también se chequearon las versiones de Radio Habana, Radio Francia, La Voz de América, Radio Caracol que tenía sintonizado a Radio Nacional de Panamá. Además llamaban gran cantidad de personas para opinar y dar informaciones provenientes de otros radios. Y por último se sumaron personas de otros medios, entusiasmadas por la cobertura que había alcanzado Capital-FM, en relación al caso panameño. Es de hacer notar que la incorporación de la audiencia para opinar y contribuir con informaciones sobre el conflicto panameño se puede definir como un fenómeno comunicacional de singular importancia.

Gustavo Hernández: — ¿Realmente los estados latinoamericanos pudieron difundir sus argumentos a través de los medios?

JULIO CESAR PINEDA: — Desgraciadamente en América Latina no hay en el ámbito comunicacional una unidad real, y tampoco en la parte cultural y política, de

allí la dispersión de enfoques que hubo en el caso de Panamá y la diversidad de opiniones. Yo creo que incluso, si América Latina hubiera tenido una actitud más solidaria, hubiéramos podido actuar tanto en la OEA como en las Naciones Unidas, y evitar la invasión norteamericana a Panamá, siempre dentro del resguardo de la soberanía nacional y por supuesto ayudar al proceso de democratización que tenía que vender tarde o temprano a Panamá. Pero hay una falla de todos los latinoamericanos, de las cancillerías, de los gobiernos y de los MCS en América Latina, que impone un reto para el futuro, de trabajar más mancomunadamente, de manera que, cualquier conflicto que se presente, podamos recurrir a los medios diplomáticos, que establece la carta de las Naciones Unidas, en el artículo 33, y evitar tanto las guerras internas como la intromisión de potencias extranjeras, que ya lo vimos en las Malvinas y ahora en el caso de Panamá.

ROSA HAYDEE SANCHEZ: — A mí me ha llamado muchísimo la atención la posición que España estaba manteniendo en ese momento. Supuestamente nunca se supo si de verdad Noriega pidió o no asilo, si la Nunciatura negoció con España la posibilidad de que se le diera asilo a Noriega. Lo único que puedo tener claro es que el canciller español dijo que su país precisamente no era conveniente para Noriega, porque España tenía un tratado de extradición con los Estados Unidos, por tráfico de droga. Cuba realmente nunca se pronunció de acuerdo a los cables que yo manejé en ese momento, pero Perú sí se pronunció, se ofreció como alternativa para la extradición de Noriega, y sin embargo, no se dio.

ELEAZAR DIAZ RANGEL: — La opinión de los estados latinoamericanos fue difundida, porque eso nos permitió conocer por ejemplo, que la posición del Perú fue la más enérgica en cuanto a la respuesta y rechazo a la invasión. Como todos sabemos, el Perú no sólo protestó por la invasión, no sólo la condenó sino que retiró su embajador en Washington, que es un gesto simbólico importante. Anunció que no asistiría a la reunión de Cartagena, contra el narcotráfico, y denunció el TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca). Esas fueron tres decisiones muy importantes del gobierno peruano, que desafortunadamente las tomó sólo un país de América Latina. Ahora, de los demás países también vinieron informaciones. Lo que pasa es que no fueron explicitadas porque no tenían mayores diferencias con la condenatoria, algunos la justificaban de manera un poco indirecta. Ahora, no se sabe si hubo otro tipo de reacciones en los países de América Latina que los cables no recogieron, es decir: protestas, manifestaciones, denuncia de sectores no gubernamentales; sobre eso apenas hubo alguna información.

ROMERO ANSELMÍ: — Las radios en América Latina difundieron bastante, pero también con mucha influencia informativa. Yo pienso que hay mucho temor en analizar, conversar y discutir los temas. Hay una absoluta debilidad informativa en América Latina. Por ejemplo, ningún medio de comunicación en Venezuela tiene correspondientes en Colombia. Sin embargo nosotros, Radio Capital-FM, y RQ-910 mantenemos una relación con Radio Caracol.

Aún queda mucho por hacer para integrar comunicacionalmente a los países latinoamericanos. El caso Panamá ha sido una muestra más.